

## UNA ESPADA TRASPASARÉ TU CORAZÓN

Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor, como está escrito en la Ley del Señor: “Todo varón primogénito será consagrado al Señor” y para ofrecer en sacrificio: un par de tórtolas o dos pichones, conforme a lo que se dice en la Ley del Señor. Y he aquí que había en Jerusalén un hombre llamado **Simeón; este hombre era justo y piedoso, y esperaba la consolación de Israel;** y estaba en él el Espíritu Santo. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor. Movido por el Espíritu, vino al Templo; y cuando los padres introdujeron al niño Jesús, para cumplir lo que la Ley prescribía sobre él, le tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz; porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, **luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel.**» Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de él. Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: «Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción **¡y a ti misma una espada te atravesará tu corazón!** a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones.» (Lc. 2, 22-35)

**1.** Mis queridos hermanos, hoy quisiera colocar nuestra reflexión en este momento presente que estamos viviendo; confinados en casa, sin poder participar libremente en la celebración eucarística ni en los sacramentos, sin poder ejercer nuestra fe.

¿Quién mejor que nuestra querida Madre María para ayudarnos a vivir y acoger con amor y confianza este mal momento, este dolor que atraviesa nuestros corazones? Acabamos de terminar el mes de mayo, mes de María, nuestra Madre, y hemos recibimos el don del Espíritu Santo en la fiesta de Pentecostés, será él quien nos guiará a la verdad completa. Todo ello, a distancia, sin nuestra presencia ni participación.

**2.** En el pasaje presentado por Lucas en su Evangelio, aparece una figura interesante, Simeón, anciano, justo y piedoso. Es él quien le revela a María lo que está por venir, mientras Ella sostiene al Niño Jesús en sus brazos con profunda ternura. Toda una vida, creyendo y esperando el cumplimiento de las promesas de Dios, sin rendirse, sin desanimarse. Y en sus años ya bien avanzados, en la madurez de su entendimiento, recibe en sus brazos la Luz del mundo que iluminará a todas las naciones, elevándolo y mostrándolo al mundo con profunda alegría. Simeón nos deja como motivación para nuestra reflexión 4 puntos importantes:

a. La **importancia de perseverar** por siempre, sin desanimarse, ni mucho menos abandonarse, muy por el contrario, con firmeza.

b. Su **absoluta confianza** en las promesas de Dios, sin dudar, sin reclamar, así demoren sus respuestas.

c. Su **total apertura** a la voz de Dios para escuchar su Palabra y vivirla.

d. **Plena disponibilidad** a pesar de sus limitaciones humanas por los años ya avanzados, para encontrarse y reconocer al Señor, Luz del mundo.

**3.** Cómo cuestiona y cómo confronta nuestra fe tanto dolor, tanto sufrimiento en el mundo, tanto padecer, y esto por siempre!!! **Cristo es un signo de contradicción.** Pero, nuestra vida no se limita a esta existencia, perdida en el caos, en el sufrimiento, No!!! Nuestra vida tiene sentido, SÍ!!! Toda ella ha sido abrazada desde la eternidad por Dios y fue María quien nos hizo posible esta alegría, con su SI: **hágase y se hizo.**

María, nuestra Madre, nos da un tremendo ejemplo con su total disposición a escuchar y cumplir la Palabra de Dios: “Soy la sierva del Señor; que se haga según tu palabra”, responderá al ángel **para aceptar el mayor desafío de toda la historia, encarnar al Hijo de Dios.**

**4.** Como Simeón profetizó, su vida estará marcada por una espada que traspasará su corazón. María no se esconde, no huye, ni se excluye, todo lo contrario, acepta este inmenso desafío abrazándolo con ternura y amor.

**María camina con nosotros hoy, nos consuela y nos anima, nos muestra dónde está Jesús, su Hijo, y nos lleva a Él** para sentir con su presencia la paz que tanto necesitan nuestros corazones.

No dudemos, ni nos rindamos, no nos escondamos, Cristo nos dio el Espíritu Santo para guiarnos y fortalecernos **y María nos acoge con su Manto Sagrado para ayudarnos a superar todo obstáculo, toda dificultad.** Las promesas de Dios se han cumplido y se cumplirán por siempre. ]

**No estamos solos,** vivimos en los brazos amorosos de Dios, nuestro Padre, maravilloso regalo de Jesús para todos nosotros. No existe nada mayor ni nada mejor de que estar en sus brazos, sintiendo que esta nuestra vida es bella, sí, maravillosa, don de Dios para vivirla plenamente. Basta acoger su Palabra y se decidir a caminar con Él.

Dios los Bendiga.

Fernando